

España y lo español en el manuscrito de Bernardo Vega: una crónica del deseo

Astrid Cubano Iguina
Universidad de Puerto Rico
astrid.cubano@upr.edu

Resumen

El artículo es un estudio del manuscrito de Bernardo Vega que enfoca la forma en que el deseo de lo español atraviesa prácticamente la totalidad del documento y en cierta medida derrota el objetivo declarado de abonar a una “memoria nacional puertorriqueña.” El orgullo de lo hispánico crece y se consolida en Nueva York. Es un hispanismo identitario forjado en el exilio, incapaz de encontrar paralelo en el ámbito insular puertorriqueño, al cual pretendía dirigirse. Su construcción de la saga familiar de los Farallón, con la que adorna y trata de hacer más jugoso su relato de la experiencia de los puertorriqueños en Nueva York, intenta rescatar la “España democrática, humana y luminosa que queremos todos los que en el mundo hablamos español y sentimos orgullo de nuestro origen.” El sujeto pensante y actuante es “la colonia de habla española”, o, en momentos más radicales, “los tabaqueros de habla española.”

Palabras clave: hispanismo, memoria, saga familiar, inmigrantes, trabajadores

Lo hispánico es una constante en el escrito de Bernardo Vega. Emigrado a Nueva York en 1916, Vega dejó un manuscrito construido en la forma de memorias del emigrante puertorriqueño Bernardo Farallón. El manuscrito hasta el presente había permanecido inédito y en paradero prácticamente desconocido, salvo por la conocida selección que publicara

César Andreu Iglesias, centrada primordialmente en lo que tiene de memoria de un tabaquero de izquierdas.¹ Si bien la obra destaca de entrada una explícita declaración de intención que apela a la necesidad de abonar a la memoria nacional puertorriqueña, el deseo de lo español atraviesa prácticamente la totalidad del manuscrito y en cierta medida traiciona el objetivo pronunciado.

No está del todo inconexo el afecto de lo español que asalta constantemente al lector del objetivo declarado de enaltecer lo puertorriqueño tanto en la Isla como en el exilio neoyorkino. La intención de abonar a una memoria nacional puertorriqueña que deberá curar “sentimientos de inferioridad,” se trenza con el orgullo de lo hispánico que crece y se consolida en Nueva York.² La hispanidad, de hecho, tenía una presencia sólida en el Nueva York de Vega y llamar al lector a su atención le brindaba la oportunidad de aspirar a compartir tal ascendente. Para él los “compatriotas que emigraron a este país [Estados Unidos] en el siglo pasado, fueron, en su mayoría, personas de vasta cultura, conocedores de los derechos del hombre y dotados de una gran mentalidad progresista.”³ Es el testimonio indirecto del tiempo pasado que fue mejor y de un presente decepcionante que se va a hacer más y más evidente según se avanza en la lectura del manuscrito. El pasado añorado se encuentra consistentemente vinculado a la hispanidad heredada.

Más que una mera parte integrante de lo nacional puertorriqueño, lo español en Vega reitera lo ya nombrado en la tradición criolla: lo español es baluarte de civilización. En la tradición liberal puertorriqueña lo habían expresado varios de

¹ César Andreu Iglesias, ed., *Memorias de Bernardo Vega: contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1994).

² Bernardo Vega, “Memorias de Bernardo Vega”, [1955]. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Colección César Andreu Iglesias, Fondo: César Andreu Iglesias, Subfondo: Papeles de César Andreu Iglesias, Sección de la colección: Documentos, Sección del documento: Actividades Profesionales, Serie: Memorias, caja 5, carpeta 1, documento número 1, número de control 2, p. ii. Citado de ahora en adelante CAI, caja, cart., n., n.c., p.

³ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. ii.

los próceres inmortalizados en la memoria local; Brau, Elzaburu Vizcarrondo, Matienzo Cintrón, por mencionar solo tres, habían asignado a España el rol de madre cultural.⁴ La cultura española, según esta tradición, es el pedestal desde el cual los pueblos de origen español encaran los retos del mundo moderno. En Nueva York, ante la posición subordinada de los inmigrantes de habla hispana, el autor arguye de manera defensiva que España no es solo tierra de bailarines y toros.⁵

Mi abordaje del manuscrito de Bernardo Vega se ubica en la perspectiva del deseo, concepto de larga trayectoria en la psicología, pasando por Lacan y por Deleuze, y en la filosofía que menos tiene que ver con las carencias del cuerpo o del intelecto y más con las relaciones de poder. Se plantea en primer lugar la idea del deseo como constructo sociocultural derivado de la mirada a otros y a sus deseos. Se trata, además, de la propuesta del deseo culturalmente constituido e inserto en las relaciones de poder, y de su papel decisivo en la conformación de la identidad.⁶ Todavía más, en atención a Deleuze y Guattari y sus planteamientos sobre las máquinas de deseo con base social, el abordaje implica una mirada histórica al colonialismo español y esa esfera de deseo conformada en la preeminencia de lo español.⁷ Es evidente que el colonialismo

⁴ Ver por ejemplo, Luis Manuel Díaz Soler, *Rosendo Matienzo Cintrón: orientador y guardián de una cultura* 2 vols. (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960); Manuel Elzaburu Vizcarrondo, "El sentimiento de nacionalidad", en *Manuel Elzaburu Vizcarrondo. Prosas, poemas y conferencias* (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1971), 285-303; Salvador Brau, *Ensayos (Disquisiciones sociológicas)* (Río Piedras: Edil, 1972); Astrid Cubano Iguina, "Las identidades cambiantes del 98 puertorriqueño: nación, patria y ciudadanía, 1887-1904", *Islas e imperios* 2 (1999): 77-86.

⁵ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 2, p. vi.

⁶ Ver Carlos Rojas Osorio, *Filosofía y Psicología: de Platón al presente* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquía, 2018), 168-175, explicando a Deleuze: "El objeto depende de un sistema de producción que es exterior al deseo y el campo social está atravesado por él... Sólo hay deseo y lo social, nada más"; Joël Dor, *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*, 2^{da} ed., trad. Margarita Mizraji (Barcelona: Editorial Gedisa, 1995), 90, en particular 151-153.

⁷ Gilles Deleuze and Félix Guattari, *Anti-Oedipus. Capitalism and Schizophrenia*, 10th ed., trans. Robert Hurley, Mark Seem and Helen R. Lane (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000), 240. Ver además a Rojas

español sirvió de marco a múltiples instancias (socioeconómicas, culturales, burocráticas) de poder y privilegio caracterizadas por su conexión con España, poderes dispersos y tenaces a lo largo del tiempo, adentrándose en la etapa poscolonial española. Esto aplica no solo a la proyección histórica de Bernardo Vega hacia el siglo XIX a través de los ancestros de la familia Farallón, sino por igual al exilio neoyorkino que le envuelve más directamente. Más adelante volveré sobre los matices más precisos de esta idea.

LA MIRADA AL SIGLO XIX: LA FAMILIA DESEADA

No es solo a través de su elogio al perfil del emigrado decimonónico que se advierte el hispanismo de Bernardo Vega y tampoco es cualquier suerte de hispanismo el que le cautiva. Su construcción de la saga familiar de los Farallón, con la que adorna y trata de hacer más jugoso su relato de la experiencia de los puertorriqueños en Nueva York, aporta un ideal específico de hispanismo que persiste a lo largo de buena parte del manuscrito. Es el hispanismo visto desde una izquierda liberal y republicana decimonónica forjada, ya en la llamada Guerra de la Independencia española tras la invasión de las tropas napoleónicas en 1808, ya en la tradición de resistencia y virtual destierro del corsario en alta mar, al margen de la ley autocrática que reinaba en la España de esa época.

Propongo conectar esa mirada heroica y esa identificación con la tradición de izquierda y de la resistencia hispánica e hispanoamericana, con el deseo de Vega de conjurar el “sentimiento de inferioridad” o la “tara moral” enunciados en las páginas introductorias de su relato. Su relato pretende ser edificante y para ello se sirve como punto de partida de la ejemplar épica de la resistencia liberal de origen hispánico. Culmina la selección de la memoria hispánica de un pasado heroico en el destierro con eventos neoyorkinos de su propio tiempo, por ejemplo, el movimiento de apoyo al ejército republicano español al que se une Pablo Casals en enero de 1937, representando, para él, la “España democrática, humana y lu-

Osorio explicando a Deleuze: “el deseo tiene poder para engendrar su objeto... Desear es producir (producir realidad)”, en *Filosofía y Psicología*, 169.

minosa que queremos todos los que en el mundo hablamos español y sentimos orgullo de nuestro origen.”⁸

No es accidental que el autor ubique el antecesor más remoto de los Farallón en la Guerra de Independencia española, uno de los semilleros más reconocidos del liberalismo español en todas sus vertientes posteriores, desde la más “exaltada” hasta la más conservadora. El tronco de origen de la familia, el bisabuelo Juan Farallón, fue ni más ni menos el hombre de confianza del general José de Palafox, héroe de la resistencia aragonesa en Zaragoza. Sus fuentes de conocimiento histórico tal vez arranquen del propio ambiente intelectual puertorriqueño hispanófilo de principios del siglo XX.⁹ Se glorificaba el pasado hispánico en el cual se educó y creció militarmente el panteón de héroes militares de albores del siglo XIX nacidos en las colonias españolas de América.¹⁰ Se informaba y aleccionaba sobre la gesta heroica de la Guerra de la Independencia española. Y, según nos explican José Álvarez Junco y otros, la Guerra de Independencia española fue una invención conceptual historiográfica surgida casi dos décadas después de los levantamientos y resistencias contra las tropas francesas que sometieron a España entre 1808 y 1814; lucha que se consolidó en la memoria colectiva del siglo XIX como expresión irrefutable de la defensa de la soberanía nacional y del “sentimiento de españolidad”.¹¹ Bernardo Vega reconoce pues el consagrado ícono, y en particular, el hito del sitio de Zaragoza en 1809, repetidamente conmemorado en la España decimonónica y conocido sin duda en Puerto Rico, al menos a través de la biografía del militar puertorriqueño Antonio Va-

⁸ CAI, caja 5, cart. 11, n. 1, n.c. 1, p. 232.

⁹ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 1, pp. 1-3. Para el contexto de exaltación de la herencia cultural hispánica ver los artículos en Consuelo Naranjo, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig Samper, eds., *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939* (Madrid, CIH-UPR/CSIC, 2012).

¹⁰ Ver, a propósito, Mariano Abril, *Antonio Valero de Bernabé. Un héroe de la independencia de España y América*. Edición facsímil de la de 1929 (San Juan: Oficina del Historiador Oficial, 2013).

¹¹ Edward Baker, “La cultura conmemorativa”, en *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, coord. José Álvarez Junco (Barcelona: Crítica, Marcial Pons, 2013), 585.

lero de Bernabé que publicara Mariano Abril en 1929. A la sazón, Valero de Bernabé desarrollaba su carrera militar en España y participó en el conocido suceso, entre varios otros que le habían hecho merecedor de rango, y dejó sus memorias como legado a la posteridad, según nos revela Abril.¹²

De manera que resultaba accesible para Bernardo Vega, en términos de lograr un escenario histórico verídico, que el abuelo Juan fuese soldado distinguido que luchó al lado del puertorriqueño Valero en la gesta heroica zaragozana, símbolo de la lucha por la libertad frente al yugo napoleónico. Así trenza la crónica militar que nutría la historiografía puertorriqueña con su relato familiar en el tronco mismo del liberalismo español.

Luego establece Bernardo Vega su sesgo hacia la política radical al vincular al abuelo Juan con el levantamiento republicano en Cataluña que le lleva a cumplir condena en el presidio de Ceuta, de la cual se libera mediante fuga para terminar de pirata/contrabandista en el Mediterráneo. El exilio político mantiene consistentemente al abuelo Juan y a su hijo Matas en la resistencia al margen de la ley absolutista que reina en España. Así transita el relato sin tropiezos, hacia las Guerras de Independencia de Hispanoamérica, donde la lucha contra el absolutismo se hace lucha por la libertad, nuevamente. Vale recordar que John Lynch llamó guerras civiles españolas en América, en las que se escindieron los españoles criollos o peninsulares en bandos pro y contra una España absolutista o inflexible, según el régimen de turno en la Península, pensamiento particularmente interesante si consideramos que un buen número de los altos mandos militares de las guerras de independencia hispanoamericana habían nacido en territorio americano, pero eran hijos de españoles y educados en academias militares españolas, incluyendo al propio Bolívar.¹³

El personaje de Antonio Valero, nacido en Fajardo, pero convertido ya en libertador al lado de Bolívar, le sirve de anclaje histórico en torno al cual tejer la narrativa familiar desde la resistencia al margen de la ley absolutista y en el exilio.

¹² Abril, *Antonio Valero de Bernabé*, 71-72.

¹³ John Lynch, *The Spanish-American Revolutions, 1808-1826* (New York: W.W. Norton & Co., 1973). Ver también Abril, *Antonio Valero de Bernabé*, 54.

El abuelo Matas Farallón hereda el oficio de navegante de su padre Juan y se hace cargo de un buque contrabandista de jabones y perfumes en los mares de las Antillas, que le sirve a la vez de enlace clandestino de la resistencia para la independencia de Cuba y Puerto Rico, agenda inconclusa de Bolívar y Valero. La narrativa termina por hacerse netamente puertorriqueña con la incursión de un nuevo nombre icónico: Carmen Cofresí, la esposa de Matas Farallón encargada de distribuir propaganda subversiva en las Antillas españolas.¹⁴ Converge así el hilo de la trayectoria rebelde de su familia, con la memoria del célebre pirata caborrojeño de tiempos del absolutismo, quien desafió a buques tanto estadounidenses como españoles que intentaban imponer la ley en esos mares.

Por si fuera poco, la aventura de corsarios de los esposos Farallón llega a la colaboración con la expedición del general venezolano Narciso López para liberar a Cuba del yugo español, aunque, se apresura a aclarar Bernardo Vega, sus ancestros no compartían los propósitos últimadamente anexionistas de la fracasada intentona ya que para ellos el pueblo cubano se levantaría a favor de la independencia una vez fuera liberado por los anexionistas.¹⁵ No escatimaron esfuerzos para hacer llegar armas a los cubanos y lograr iniciar una rebelión.

Así al margen de la ley y el orden opresor, en una especie de burbuja libertaria de alta mar, nacieron el tío Antonio, emigrante a Nueva York y supuesto narrador secundario de la saga familiar, y Liborio, padre de Bernardo Farallón, narrador principal. Criados en Puerto Rico, el tío Antonio marca la pauta hacia la práctica tabaquera –trabajó en Ponce en el chinchal de cigarros de Fermín Baerga– y la tendencia migratoria. Ya aludidos los principales íconos de la tradición libertaria antillana, Bernardo Vega traslada el escenario del portador de la voz izquierdista de los Farallón, el tío Antonio, a Nueva York, al núcleo igualmente marginal e izquierdista de la resistencia antillana contra la opresión colonial española. Mediante la narración del tío Antonio, dramatiza el dilema de la historia política decimonónica: la isla española sometida a una adminis-

¹⁴ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 1, p. 8.

¹⁵ CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 1, p. 200.

tración monárquica opresora que finalmente obligó a Antonio a emigrar a Nueva York.¹⁶

Cuidadosamente el autor teje el linaje libertario de su avatar, Bernardo Farallón, cuyas raíces más profundas se agarran de las corrientes libertarias de la Guerra de la Independencia española contra la invasión de las tropas francesas, punto en que la historiografía española ubica el nacimiento de las corrientes políticas modernas de España. Y por si fuera poco, para cerrar con broche de oro la genealogía izquierdista sin mácula de la familia Farallón, el tío Antonio conoció en Nueva York a una “jíbara noble y bondadosa” con la que contrajo matrimonio. Su nombre era ni más ni menos que Dolores Betances.

Se dota a sí mismo de una familia ejemplar, de cepa hispánica, que cumple sus deseos libertarios y obreros. Así exorciza la condición de inmigrante relativamente exitoso y próspero, como sugiere su alusión esporádica a la fortuna conseguida, a la adquisición de mejores viviendas hasta llegar a los suburbios acomodados y a sus inversiones en negocios. Reconoce que “[Bernardo] Farallón tuvo siempre fama de ser hombre acomodado...”.¹⁷

La prosperidad le incomoda. Relata que en 1932 “Farallón era un hombre pudiente, pero estaba completamente aburrido. Tenía medios holgados de vida, pero sentía hambre de las tertulias y de las cosas de su época de bohemia y de periodista.”¹⁸ La tensión que le causa su holgura económica cara a sus lealtades políticas de corte socialista se hace cada vez más evidente. En las fiestas de despedida de año de 1939, narra que recibió invitaciones de muchas “personas bien” para esperar el nuevo año con ellos, “pero decidí irme al Barrio a pasar la noche con los tabaqueros, comiendo pasteles y cuchifritos...”¹⁹

La inmolación de los padres y, en especial, de los descendientes, hijos y nietos del tío Farallón, limpia la culpa y culmina la saga de la familia deseada en el martirio y el he-

¹⁶ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 1, p. 25.

¹⁷ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 3, p. 164. Ver también nc. 1, pp. 132-133.

¹⁸ CAI, caja 5, cart. 10, n.1, n.c. 1, p. 181.

¹⁹ CAI, caja 5, cart. 11, n. 1, n.c. 2, p. 255.

roísmo. Los padres corsarios del tío Antonio, Matas Farallón y Carmen Cofresí, murieron como revolucionarios dedicados al transporte de armas a las costas de Cuba. Los persiguió una ronda española y pelearon con ella hasta la muerte de Matas y la captura de Carmen, la cual finalmente se prende en llamas prefiriendo morir antes que ser enviada a la prisión de Ceuta.²⁰ El hijo del tío Antonio llamado Borinquen se va en 1896 a la guerra de Independencia de Cuba con Pachín Marín en la expedición del general Calixto García Iníguez.²¹ Borinquen partió heroicamente a esa arriesgada y desigual guerra “con el gesto hereditario de los bravos corsarios que fueron sus abuelos.”²² La hija Vasylysa muere de un balazo en Cuba al su esposo socialista ser abaleado por la policía en la resistencia contra el autoritarismo de Gerardo Machado. El nieto Manigua se unió al movimiento estudiantil en la misma resistencia y terminó por ser encarcelado y asesinado por sus carceleros.²³

LA HISPANIDAD EN EL DESTIERRO: EL NUEVA YORK SEFARDITA

Los círculos españoles del destierro que interesaron a Bernardo Vega son variados. La gama de intereses en lo hispánico va desde lo más lúdico, como la gastronomía reproducida en las fondas españolas, hasta las representaciones vinculadas a la alta cultura neoyorkina. Llama particularmente la atención su interés en la comunidad sefardita de Nueva York, tendencia que se hace más clara y explicable a medida que a se avanza en la lectura del manuscrito. Llegado a Nueva York, el primer recorrido de Bernardo Farallón, guiado por amigos puertorriqueños, les lleva a cenar en una fonda hispana que resultó pertenecer a judíos sefarditas y ser frecuentada por esa población hispanohablante. A este incidente y a las cualidades de los judíos ricos o pobres que residían en la zona, Bernardo Vega dedica observación cuidadosa.

²⁰ CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 1, p. 200b.

²¹ General del ejército cubano desde la Guerra de los Diez Años y luego en la Guerra de Independencia de 1895.

²² CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, p. 170.

²³ CAI, caja 5, cart. 11, n. 1, n.c. 2, pp. 248-249.



Tienda taller “Las Musas”, Brooklyn, c. 1915. **Fuente:** *La Colonia: un álbum fotográfico de inmigrantes españoles en Nueva York, 1898-1945* (Castrillón: Valey Centro Cultural de Castrillón, 2012), <https://www.valeycentrocultural.org>.

El interés en parte se explica por la cercanía de ubicación de esas comunidades inmigrantes y los inmigrantes hispanos (en el Barrio Latino de Harlem) y por la relación contractual de los hispanos que arrendaban locales y viviendas de judíos o trabajaban en fábricas de tabaco de inversionistas judíos, como por ejemplo, la de Rosen, López y Co. que empleó al tío Antonio y donde éste trabajó codo a codo con “hebreos” y cubanos.²⁴

De forma persistente Bernardo Vega vuelve la mirada a los que llama “los hebreos”. Tal interés se torna en admiración a medida que avanza el relato: “El barrio de Harlem en este tiempo era un baluarte socialista” y procede a explicar el modo de vivir ordenado y limpio que caracterizaba” a los judíos, su amor por el barrio, su desarrollo de la educación secundaria “con sujeción al plan socialista.”²⁵ Tales pensamientos y conexiones mentales del escritor preparan el camino para que surja uno de los personajes más ejemplares y decisivos del relato: el

²⁴ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 1, p. 31.

²⁵ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, pp. 10-12.

sefardita y tabaquero Jacobo Silvestre Bressman, “gran amigo de la causa de Cuba y Puerto Rico”.²⁶



“Lower East Side” de la ciudad de Nueva York. **Fuente:** New York City Municipal Archives, utilizada en <https://jewishstudies.washington.edu>.

Silvestre era “un socialista internacional de reconocida probidad.”²⁷ El tío Antonio “terminó por hacerse hermano más que amigo de Bressman,”²⁸ por lo que Vega lo presenta como el protector de Bernardo Farallón, guía intelectual y mentor de su tío Antonio, de su esposa, Dolores Betances, y luego de su hija Vasyliisa. El personaje se perfila en la tradición de un socialismo judío que en ocasiones remite a la figura del propio Karl Marx. En sus lecciones de historia, Bressman no hablaba de batallas, de fechas ni tratados. Abordaba una historiografía explicativa del devenir humano: “las motivaciones que tuvo tal o cual pueblo para su guerra o revolución.” La vida material de los pueblos era la causa principal de todas las “convulsiones sociales.”²⁹ La lucha de Cuba contra España por la independencia no había ocurrido por odio a los españoles ni por el deseo de ser independiente, sino por la “esclavitud eco-

²⁶ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, p. 56.

²⁷ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, p. 140.

²⁸ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 2 p. 33.

²⁹ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 2, p. 33; cart. 3, n. 1, n.c. 2, p. 98.

nómica.” La alegoría le sirve para dictar lecciones de historia y abonar su objetivo declarado como escritor de aleccionar a la juventud puertorriqueña.

A través del personaje de Bressman, Vega intenta aportar una reinterpretación de los sucesos clásicos del currículo educativo convencional y de la memoria colectiva. Por ejemplo, en el tema de la Guerra Civil estadounidense, explica que los emigrados tabaqueros apoyaban a Lincoln y a un socialista alemán “amigo íntimo” de Karl Marx. Bressman, con su dominio perfecto del idioma español se convertía en el vehículo idóneo para transmitir el socialismo en el ámbito antillano. Presentaba al personaje más autorizado para la tarea, por ser judío y socialista, como Karl Marx, por estar inmerso en las tradiciones ácratas y, muy especialmente, por dominar el español.³⁰ Y en esto se encuentra una de las claves para comprender la atracción, a primera vista enigmática e inexplicable, que ejerce la comunidad judía sefardita sobre Bernardo Vega. Ello se confirma en el episodio del romance que el tío Antonio mantuvo, una vez viudo de su esposa Dolores Betances, con la “hebrea” Pola Levine, compañera socialista de nacionalidad rusa, tabaquera de oficio y secretaria del grupo obrero al que pertenecía.³¹

Cabe añadir que no es solo atracción política lo que persuade a Bernardo Vega hacia el fenómeno judío en Nueva York. Hay igualmente atracciones basadas en la conducta positiva y la capacidad para prosperar que percibe en esa comunidad emigrante y, más desconcertante aún, en la identificación física que da al personaje de Bernardo Farallón con el pueblo judío: “podía pasar por un judío polaco.”³²

El relato atiende cuidadosamente distinciones que le permitan marcar el límite de lo políticamente correcto. No todos los judíos son iguales. Así introduce Bernardo en la saga familiar decimonónica de los Farallón el emblemático episodio de Lake, la novia judía de Borinquen, hijo del tío Antonio. Lake era una joven “hebrea” del barrio, amiga de tiempos estudiantiles. Los padres ortodoxos se negaron rotundamente

³⁰ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 2, pp. 34, 34vto., 41.

³¹ CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 1, p. 204.

³² CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, p. 7.

a aceptar como yerno al hijo de un inmigrante puertorriqueño, a quien, observa Bernardo, los padres llamaban el “españolito”, deduzco que considerando que al momento Puerto Rico era colonia de España. La oposición creció a pesar del intenso amor que surgió entre los jóvenes. Por un lado, el tío Antonio se mostró dispuesto a tolerar la conversión de su hijo a la religión judía, cosa que el joven rehusó debido a su respeto por las tradiciones cristianas que le inculcara su madre difunta. Las objeciones de los padres de la joven judía y de su rabino fueron tajantes y el encontronazo con Borinquen se hizo violento, en particular por parte del agente de la policía que se ocupó de arrestar a Borinquen luego de que éste golpeará al rabino.³³

Sin embargo, lo interesante del episodio en la narrativa, es que Vega, lejos de interpretar el rechazo de los padres de Lake como una muestra de racismo y aversión étnica, lo interpreta en términos de resentimiento político: “¿Cómo se había atrevido aquella hebrea a llevar relaciones amorosas con un español descendiente de los verdugos que los habían echado de España, para robarle su fortuna?” Inadvertidamente, asume la postura del poderoso español que ordenó el exilio judío siglos atrás; no deja de reclamar el ascendente que, en el fondo, lo llena de orgullo. Al final del episodio, sus afectos judíos prevalecen y aclara que ya en ese barrio judío estaban llegando las ideas reformistas, comentario que relega el enfrentamiento violento entre Borinquen con los ortodoxos e inflexibles padres de Lake al plano de lo excepcional, y vuelve a alinear el relato con la marcada afinidad política que busca en la población judía de Nueva York.³⁴

La afinidad se mantiene aún en el relato de los años de la década de 1920, cuando la narrativa se centra en Bernardo Farallón. Los atropellos contra puertorriqueños a manos de “israelitas” por los negocios y espacios de Harlem, explica Vega, “fueron severamente condenados por la gran mayoría de los hebreos de la ciudad de Nueva York.”³⁵ Bernardo Farallón, cuenta, recibió ayuda del “intelligentísimo joven hebreo”

³³ CAI, caja 5, cart. 3, n. 1, n.c. 3, pp. 123, 130.

³⁴ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, pp. 137-139.

³⁵ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, p. 114.

Joe Slavin, compañero de la juventud socialista, en momentos en que enfermo y sin dinero contrajo una aguda sinusitis producto de su empleo en la fábrica de botellas.³⁶ Y “hebreos” también fueron los primeros compradores de Bernardo Fara-lón cuando este se dedica a vender tabaco en hoja para ganarse la vida. Los hispanos no le dieron trabajo de vendedor, pero sí lo hizo una compañía americana, lo que le permitió hacer fortuna.³⁷ En definitiva, los judíos sefarditas de Nueva York que selecciona Bernardo Vega para constituir lo digno de rememorar proyectan por una parte la convergencia de dos de sus profundos deseos: el activismo socialista y lo español, aunque atravesados por afirmaciones positivas de prosperidad empresarial.

LOS TIPOS DE LO ESPAÑOL EN EL NUEVA YORK DECIMONÓNICO: LOS TRILLIZOS DEL TÍO ANTONIO

En esta sección planteo el solapamiento constante que hay en la narrativa de Bernardo Vega de lo español en un Nueva York imaginario de fin de siglo XIX (correspondiente a los últimos tiempos de la colonia española de Puerto Rico) y lo extraído evidentemente de las vivencias del Nueva York de su propio tiempo. El relato sobre los puertorriqueños en Nueva York que pretende dejar para las generaciones futuras de Puerto Rico, razón por la cual nos dice que escribe su texto en español, categoriza a la población emigrante decimonónica en básicamente tres tipos modélicos. Los tipos de lo español/antillano decimonónico, podría plantearse, quedan condensados en los trillizos del tío Antonio.³⁸

Vasyliisa es estudiosa, de gran sensibilidad artística y políticamente atenta a lo justo y equitativo. Venera a su maestro informal Bressman y se convierte en profesora de Literatura, típicamente en el área de mayor oportunidad para una segunda generación de inmigrante hispánica, el área de Lenguas Romance.³⁹ La profesión del magisterio reafirma la intención

³⁶ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, p. 120.

³⁷ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, p. 132.

³⁸ CAI, caja 5, cart. 2, n. 1, n.c. 3, p. 52.

³⁹ CAI, caja 5, cart. 3, n. 1, n.c. 2, p. 98.

de Bernardo Vega de mantener al personaje de Vasylysa en el lugar que socialmente le corresponde.⁴⁰ Sin entrar en demasiados detalles sobre la vida académica de Vasylysa, pormenores que posiblemente se ve incapaz de bordar en el personaje creado por falta de experiencia directa en la cuestión universitaria, el autor dota al personaje de una profunda admiración por lo que él evidentemente entiende que son las tradiciones de su linaje español. Vasylysa visita Puerto Rico a finales del siglo XIX. Es la tierra de sus ancestros, la cual hasta entonces no conoce. Observa: “Aquí la gente es desinteresada. Estudian artes por el amor de saber. Allá todo es dinero, interés material, desgarre personalista, el individuo en carrera desenfrenada para acumular bienes, aunque su cerebro sea vacuno. Aquí no es así.”⁴¹

El pensamiento es innegablemente arielista, el cual Bernardo Vega no desdobra demasiado ni abunda en el ademán pan-hispánico que proyecta esa noción. Evoca a la ligera y sin insistir, esa comunidad transnacional/transatlántica utópica basada en una unidad hispánica no existente. En el imaginario territorio pan-hispánico de Nueva York, Vasylysa parece representar esa identidad supuestamente basada en la experiencia estética.⁴²

No quiere esto decir que Vega no aclare reiteradamente en otros pasajes del texto, los desaciertos del colonialismo español en las Antillas, particularmente plasmado en las lecciones que daba el maestro Bressman a su tío Antonio o en las observaciones de la propia Vasylysa cuando visita la isla de Puerto Rico: “...la dureza y crueldad con que se trata al hombre nativo y la estrechez en que viven las familias pobres.”⁴³ Aun así, el afecto de lo español prevalece. Indudablemente, desde la perspectiva de su exilio neoyorkino, Vega inclina la

⁴⁰ Para la centralidad del magisterio entre las opciones profesionales disponibles para las mujeres ver María de Fátima Barceló Miller, *La lucha por el sufragio femenino en Puerto Rico, 1896-1935* (San Juan: Ediciones Huracán, 1997), 24.

⁴¹ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, p. 162.

⁴² Abordaje basado en Gerard Aching, *The Politics of Spanish American Modernism: An Exquisite Design* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 2, 15, 97. Ver también los ensayos en Naranjo, Luque, Puig Samper, eds., *Los lazos de la cultura*.

⁴³ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, p. 163.

balanza hacia la empatía hispánica, lo cual plasma en particular mediante el personaje de Vasylisha, personaje femenino que construye ejemplarmente atenta a los deberes de su género y raza y de su idioma materno. Para Vasylisha los afectos entre los pueblos hispanos eran “más ideales y más puros” que los de los yanquis con sus ancestros ingleses.⁴⁴

El segundo trillizo del tío Antonio, Borinquen, es el varón de segunda generación de inmigrante puertorriqueño/español que se decanta por el trabajo manual, como corresponde en la disciplina de su clase y género, sin perder el afán de mejoramiento social mediante los estudios universitarios en el área de las artes mecánicas y la ingeniería civil. El joven trabaja de día como ayudante de un maestro plomero, para aprender el oficio, y estudia de noche en la universidad nocturna.⁴⁵ Es el hijo modelo, dibujado como un español más en el escenario neoyorkino de inmigrantes, víctima del prejuicio, no solo por puertorriqueño, sino por español, cuando su novia judía terminó suicidándose en el Hudson ante la negativa de sus padres a permitirle casarse con él.⁴⁶ Después de perder el amor de su vida, de un breve viaje a Puerto Rico en compañía de su hermana Vasylisha, para despejar su mente de la tragedia recién vivida, Borinquen decide marcharse a la Guerra de Independencia de Cuba junto a Pachín Marín (1896) en la expedición del general Calixto García.⁴⁷

En Cuba, gracias a su nacionalidad “yanquie”, Borinquen logró ser útil a la resistencia cubana. Asignado al Cuerpo de Inteligencia del Ejército de Oriente, provee información a Bernardo sobre los detalles de la guerra y las carencias del ejército libertador en cartas que viajan a Nueva York en la valija diplomática americana. En la narrativa de Bernardo Vega, pues, Borinquen, el hijo ejemplar de la temprana emigración puertorriqueña, pasa directamente de español a “yanquie.”⁴⁸ El personaje de Borinquen le sirve para hacer análisis histórico de la guerra y proyectar una voz historiográfica crítica de

⁴⁴ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, p. 164.

⁴⁵ CAI, caja 5, cart. 3, n. 1, n.c. 2, pp. 98-99.

⁴⁶ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, pp. 45-46.

⁴⁷ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, pp. 168-170.

⁴⁸ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, p. 180.

la sociedad colonial española. Escribe Borinquen desde Cuba, en medio de la guerra: “El hombre acaudalado borinqueño es idéntico al de Cuba. Aquí no dan nada y allá darán menos. Yo no veo las posibilidades que pueda tener Henna y sus hombres para poder financiar la guerra borinqueña.”⁴⁹ Borinquen le sirve también para crear el catálogo de héroes puertorriqueños de la guerra cubana y convertirse él mismo en héroe al enfermar y morir en Cuba, dejando una viuda cubana, mujer “hacendosa y de la vieja escuela que prepara a la mujer para la vida” y un hijo que recibirá el emblemático nombre de Manigua Borinquen Farallón.⁵⁰

El tercer tipo de la segunda generación inmigrante decimonónica lo representa el trillizo Rubén. Es el hijo violento, abocado a la delincuencia y que solo habla “inglés callejero y español roto”. De nada sirvieron los firmes intentos del tío Antonio para enderezarlo. Por intento de robo a una joyería cumplió condena de cárcel varios meses, de la que finalmente queda en libertad gracias a las gestiones del puertorriqueño José Julio Henna.⁵¹ Aquí Bernardo Vega vuelve a su táctica instructiva de dibujar los personajes de su familia al relieve del contexto histórico auténtico, lo que le sirve de enlace para narrar la historia del colonialismo español de fin de siglo y las iniciativas de los rebeldes de Nueva York en su lucha contra ese dominio. También le sirve para apuntar hacia los tipos sociales de la inmigración puertorriqueña de su propio tiempo.

Después de trabajar un tiempo como despalillador de tabaco en el “chinchal” y ganar algo de dinero, el hijo desobediente del tío Antonio vuelve a las andadas incapaz de resistirse al atractivo de los “amigotes” y la vida callejera de las gangas de Nueva York, el otro escenario histórico verídico con el que Vega pretende narrar el derrotero que siguió una parte de los emigrados puertorriqueños/españoles en la gran ciudad. Rubén murió en 1891, continúa el relato, asesinado en

⁴⁹ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, p. 191. Se refiere a José Julio Henna, reconocida figura histórica, médico radicado en Nueva York y cofundador de la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. Ver Roberto H. Todd, *José Julio Henna, 1848-1924* (San Juan: Cantero Fernández, 1930).

⁵⁰ CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 1, p. 4; cart. 5, n. 1, n.c. 2, p. 233.

⁵¹ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 1, pp. 45-46.

el barrio irlandés donde vivía, retando prejuicios raciales y vi- viendo la vida violenta que había escogido.⁵² La transposición del tiempo histórico al tiempo real de Bernardo Vega se hace evidente. Más adelante, en la narrativa de Bernardo Farallón relativa a los años de la década de 1920, Bernardo Vegalamenta que los puertorriqueños de Nueva York ya no eran como antes. Su vida giraba en torno a las tabernas, las peleas y los prejuicios. No se llevaban bien con los otros “latinos.” Algunos cometían atracos y robos.⁵³ Bernardo Vega da forma a su mirada histórica decimonónica, narrada a través del personaje del tío Antonio, desde su propio presente.⁵⁴

EL PODER DE NOMBRAR LO MEMORABLE

La transposición temporal se torna nostálgica constantemente a través de todo el relato, incluso ya entrado el siglo XX: “Los borinqueños para este tiempo [1920s] no habían organizado grupos artísticos regionalistas. Consideraban que el arte y la cultura de España eran su arte y su cultura también.”⁵⁵ La nostalgia asedia la narrativa de continuo: “...la juventud de habla española se mostraba cada día más frívola.” La vida en el Barrio de su propio tiempo le parece inapropiada y de enorme pobreza cultural y chabacanería: bailes frecuentes, coronaciones, representaciones irrespetuosas del “jíbaro” puertorriqueño.⁵⁶ Para narrar estas perspectivas del pasado, Bernardo Vega se otorga el poder de nombrar lo que es digno de recordar en la colonia puertorriqueña de Nueva York, que en “ese tiempo” coincidía con casi todo lo español. Al efecto conservó un archivo, una especie de catálogo de eventos culturales memorables que incluye en su Apéndice 6, entre otros que sirven de culminación y demostración de verdad a sus memorias.⁵⁷

⁵² CAI, caja 5, cart. 3, n. 1, n.c. 2, p. 105.

⁵³ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, pp. 134-135. Ver también cart. 9, n. 1, n.c. 2, p. 139b.

⁵⁴ Ver Paul Ricoeur, *Memory, History, Forgetting* (Chicago: The University of Chicago Press, 2004).

⁵⁵ CAI, caja 5, cart. 8, n. 1, n.c. 1, p. 77.

⁵⁶ CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 1, p. 5; cart. 9, n. 1, n.c. 2, pp. 150, 162; cart. 10, n. 1, n.c. 1, p. 186.

⁵⁷ CAI, caja 5, cart. 13, n. 1, n.c. 2.

La lengua española era el denominador común obvio y básico; tal y como lo puso en labios de Vasyliisa: “La lengua es el eslabón eterno que uniré para siempre, no importan las diferencias de hoy, a los pueblos de origen español.”⁵⁸ Los grupos de “habla española” son los protagonistas de todas las actividades culturales, visitas de distinguidos oradores, cantantes, poetas, hombres y mujeres de letras en general. La enumeración recurrente de estas personalidades y eventos culturales pretende dejar testimonio de la exquisita cultura que rodeaba a los inmigrantes de habla hispana. Era la selección de lo que era digno de recordar entre las experiencias de los inmigrantes neoyorkinos de esa época.⁵⁹ La sensibilidad y el refinamiento cultural eran marcadores de la diferencia: “Ariel siempre superó a Calibán en las actividades de las colonias antillanas de ese tiempo.”⁶⁰ Los términos arielistas y binarios de su abordaje evidencian su afán por ubicar la identidad del inmigrante puertorriqueño del lado de lo que entiende que es la tradición hispánica.

Compartir el orgullo de lo hispánico era una impugnación al reduccionismo hiriente del prejuicio étnico estadounidense. Por ejemplo, expresa el disgusto que le causa el cine estadounidense, cargado de estereotipos denigrantes, que representa a España como una tierra de “bailarines, toros y andaluces haraganes.”⁶¹ Pero, cara a la identidad puertorriqueña que proyecta, en Bernardo Vega la exaltación de lo español era más que una coartada defensiva; era un marcador de distinción y alta consideración, una mirada desde una esfera superior. Cabe mencionar, además, la superioridad jerárquica que se atribuye a la ciudad de Nueva York, marcador de triunfo para cualquier expresión cultural hispánica que pasara por allí. Llegar a presentarse en una sala neoyorquina era llegar al tope del éxito.

Ciertamente lo español no era el único eje en torno al cual Bernardo Vega desea construir la identidad. La herencia tabaquera e izquierdista matizaba constantemente la selec-

⁵⁸ CAI, caja 5, cart. 4, n. 1, n.c. 2, p. 164.

⁵⁹ Ver por ejemplo, CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 1, p. 1.

⁶⁰ CAI, caja 5, cart. 5, n. 1, n.c. 2, p. 234.

⁶¹ CAI, caja 5, cart. 1, n. 1, n.c. 3, p. 42.

ción: peninsulares, hispanoamericanos e incluso sefarditas aparecen vinculados por la lengua española y por su orientación hacia la izquierda. Igualmente la tradición criolla liberal/separatista puertorriqueña decimonónica calificaba el entusiasmo identitario. Pero el orgullo de lo español surge constantemente en la narración. Es el denominador común de toda la narrativa; el sujeto pensante y actuante es “la colonia de habla española”, o, en momentos más radicales, “los tabaqueros de habla española”.⁶²

Si hemos de considerar que las experiencias del personaje de Bernardo Farallón que nos deja Bernardo Vega pretenden ser una radiografía de un emigrante puertorriqueño tabaquero e izquierdista, no podemos sino abrir un espacio para la consideración del afecto por lo hispánico, exacerbado en el destierro neoyorkino del autor. Es el fenómeno de la identidad que se rehace en el exilio vinculada a la afinidad cultural, primordialmente lingüística, en este caso, aunque también gastronómica, musical y un largo etcétera. Me interesa destacar la discontinuidad de esa subjetividad que Bernardo Vega imagina continuación de la previa identidad nacional de llegada, asumida por el cayeyano que arriba a San Juan y se apresta a partir para Nueva York. Me interesa proponer la distinción que era posible forjar desde el espacio insular puertorriqueño propiamente, desde el cual la identidad del exilio neoyorkino parecía más bien ser una nueva creación, una nueva comunidad imaginaria. Más adelante volveré sobre este punto.

A medida que la narrativa entra al siglo XX, en una época más cercana al propio Bernardo Vega, con más intensidad se proyecta la separación de los puertorriqueños de la comunidad hispana y la percepción del prejuicio que los determina: “Los boricuas en esas industrias [carpintería y otras tareas artesanales] estaban catalogados en tan baja categoría como los negros del Sur.”⁶³

Bernardo Vega incorpora la representación del prejuicio a la narrativa familiar de los Farallón al describir los agravios a que estuvo sometido Manigua Borinquen, nieto de Antonio Farallón, nacido en Cuba y emigrado a Nueva York junto

⁶² Ver por ejemplo, CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 2, p. 24.

⁶³ CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 2, p. 27.

su madre cubana y al cuidado de su tía Vasyliisa y de Silvestre Bressman. Manigua sufre el desprecio de sus compañeros en la escuela pública que le llaman “negrillo,” mientras que a María Teresa le llaman “española hija de perra” y “negra sucia”.⁶⁴ En esta parte del relato lo hispánico se cruza con la negritud a manera de cierre y conclusión trágica de la experiencia migratoria en su trayectoria histórica.

Similarmente, el análisis de clase se hace más evidente entrado el siglo XX. Los puertorriqueños de clase media y adinerada, nos dice Vega, “se hacían pasar por españoles peninsulares.” Tampoco enseñaban “castellano” a sus hijos. En la barriada de los obreros, la actitud era de reto al prejuicio y de afirmación cultural: fiestas de “sabor antillano”, peleas “a las trompadas,” y a tajos, “como lo hacían los jíbaros... en la sínsora.”⁶⁵

Por otra parte, Bernardo Vega lamenta que “la estrechez económica” iba impidiendo a los hispanos ir a ver espectáculos y presentaciones de personalidades de las letras hispanas que pasaban por Nueva York. Concluye: “Así la generación hispana aquí crecida y educada perdió el gusto y el cariño por las cosas exquisitas del arte de sus pueblos de origen y se hizo fanática de los Indios y Vaqueros” refiriéndose al cine barato “de pacotilla de Hollywood” que se había convertido en el espectáculo accesible a los hispanos de segunda generación.⁶⁶

CONSIDERACIONES FINALES: LA CRÓNICA DEL DESEO

Bernardo Vega reclama pues el poder de nombrar lo memorable para que no quede en el olvido de las generaciones futuras de puertorriqueños; de nombrar la hispanidad que considera constituyente un eje fundamental de la identidad y emblema de una suerte de superioridad cultural. Se presta para reflexión la incapacidad o la imposibilidad de este texto que, mediante acciones u omisiones del propio autor o de otros en su entorno, nunca llegó a los lectores que su autor nombró como potenciales receptores, habiendo permanecido

⁶⁴ CAI, caja 5, cart. 6, n. 1, n.c. 2, p. 39.

⁶⁵ CAI, caja 5, cart. 7, n. 1, n.c. 1, p. 46.

⁶⁶ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 1, p. 119.

por décadas alejado y oculto del destinatario designado. Me persuade la idea de que estamos ante un hispanismo identitario forjado en el exterior, en el exilio de Nueva York, incapaz de encontrar paralelo en el ámbito insular e hispanoparlante, al cual pretendía dirigirse.

Para nada ubicado dentro de los movimientos intelectuales prestigiosos que a veces evoca con admiración (por ejemplo, la conferencia de Federico García Lorca presentada por Federico de Onís en la Universidad de Columbia⁶⁷), casi autodidacta y deseoso de permanecer en la tradición tabaquera e izquierdista, vinculado a una memoria de hispanidad de destierro y rebeldía, Bernardo Vega en este relato se queda en los márgenes. Oscila con frecuencia y sorprendentemente hacia una postura acrítica de empatía ingenua que denota la búsqueda de un territorio común con lo español, afecto reencontrado casi forzosamente en el reducido espacio urbano de Nueva York. La que describe como “atinada conferencia” de María Teresa Babín, dictada en Nueva York en 1939, le impresiona profundamente. Le cautiva la deferencia apologética del texto porque piensa que pocas veces se da crédito a los españoles por el legado “meritorio” que dejaron en la isla de Puerto Rico: “Estamos acostumbrados a oír hablar sobre las cosas ingratas.” La conferencia de Babín, o más bien las palabras que le atribuye, reconocen el legado indiscutible de España, sus corrientes culturales y el aporte demográfico. Es evidente el profundo deseo identitario que hay tras esa empatía: “el español pobre se mezcló con el nativo isleño y entre ambos formaron a ese jíbaro que es la fortaleza del puertorriqueñismo de hoy...”⁶⁸

Si bien el prestigio que atribuye a lo español le sirve para demostrar y convencer a los lectores de que Puerto Rico es un “pueblo culto,” el abordaje en términos lacanianos, de lo español convertido en objeto del deseo se me hace ineludible.⁶⁹ Visto el deseo como un afán culturalmente construido y mediado por relaciones sociales de poder/prestigio, fundamentados en la trayectoria histórica del colonialismo español en América, la intensa fascinación de Bernardo Vega con la

⁶⁷ CAI, caja 5, cart. 9, n. 1, n.c. 3, p. 163.

⁶⁸ CAI, caja 5, cart. 11, n. 1, n.c. 2, p. 277.

⁶⁹ Dor, *Introducción a la lectura de Lacan*, 151-153.

“madre patria” o la lengua “materna,” adquiere un profundo sentido identitario poscolonial. Este rasgo de sujeto colonizado atraviesa el texto de manera casi insondable, toda vez que permanece alejado de los objetivos declarados. Paradójicamente, en el contexto del colonialismo estadounidense sobre la isla de Puerto Rico, tal sentido de identidad deviene resistencia, particularmente en el singular ambiente angloparlante, capitalista y discriminador neoyorkino.

Y hay, además, una contención fuerte para evitar el intenso atractivo del percibido materialismo estadounidense y la prosperidad que otorga, otra máquina social, si nos inspiramos en Deleuze y Guattari, poderosa e implacable que asalta continuamente el relato de Bernardo Vega.⁷⁰ Hay en esto último una tensión observable con su compromiso izquierdista y su adhesión a lo español. Esta tensión la resuelve Bernardo Vega frecuentemente con argumentos arielistas de la supuesta superioridad espiritual de lo español sobre el materialismo anglosajón. Los deseos en tensión y la contraparte de la contención nos remite ineludiblemente a la compleja noción de Deleuze.

Abstract – Hispanic discourse in Bernardo Vega’s manuscript: A chronicle of desire

The article is a study of the Bernardo Vega’s manuscript focusing on the Hispanic discourse of desire that runs across the entire document and tends to defeat its stated purpose of building a Puerto Rican national memory. This Spanish ancestry pride surprisingly takes shape not in the island, but in New York. It is a Hispanic identity built abroad, in the exile, unlikely to find a local Puerto Rican counterpart. Vega’s construction of the fictitious Farallón family saga, written to enhance his version of the Puerto Rican exile experience, attempts at capturing the liberal democratic tradition he extracts from Spanish historical accounts and assumes a shared pride of a common origin among Spanish speaking people. The thinking and acting subject in this manuscript is usually the New York Span-

⁷⁰ Deleuze and Guattari, *Anti-Oedipus*, 240; Rojas Osorio, *Filosofía y Psicología*, 169.

ish speaking group, or, in more radical moments, the Spanish speaking tobacco workers.

Keywords: hispanicism, memory, family saga, immigrants, laborers

Astrid Cubano Iguina es Catedrática del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Se doctoró en Historia en la Universidad de Princeton. Fue Coordinadora del Programa Graduado de Historia, Decana Asociada de Asuntos Académicos del Recinto de Río Piedras y Decana Asociada de la Facultad de Humanidades. Enseñó varios años en la Universidad Autónoma de Barcelona y ha sido profesora visitante en la Universidad de Rutgers. Cuenta con publicaciones en revistas profesionales y en antologías de ensayos. Es autora de los libros *Rituals of Violence in Nineteenth Century Puerto Rico: Individual Conflict, Gender, and the Law* (2006), *Un puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Soller, 1830-1930* (1993) y *El hilo en el laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico* (siglo XIX) (1990).